

REVISTA DE arqueología

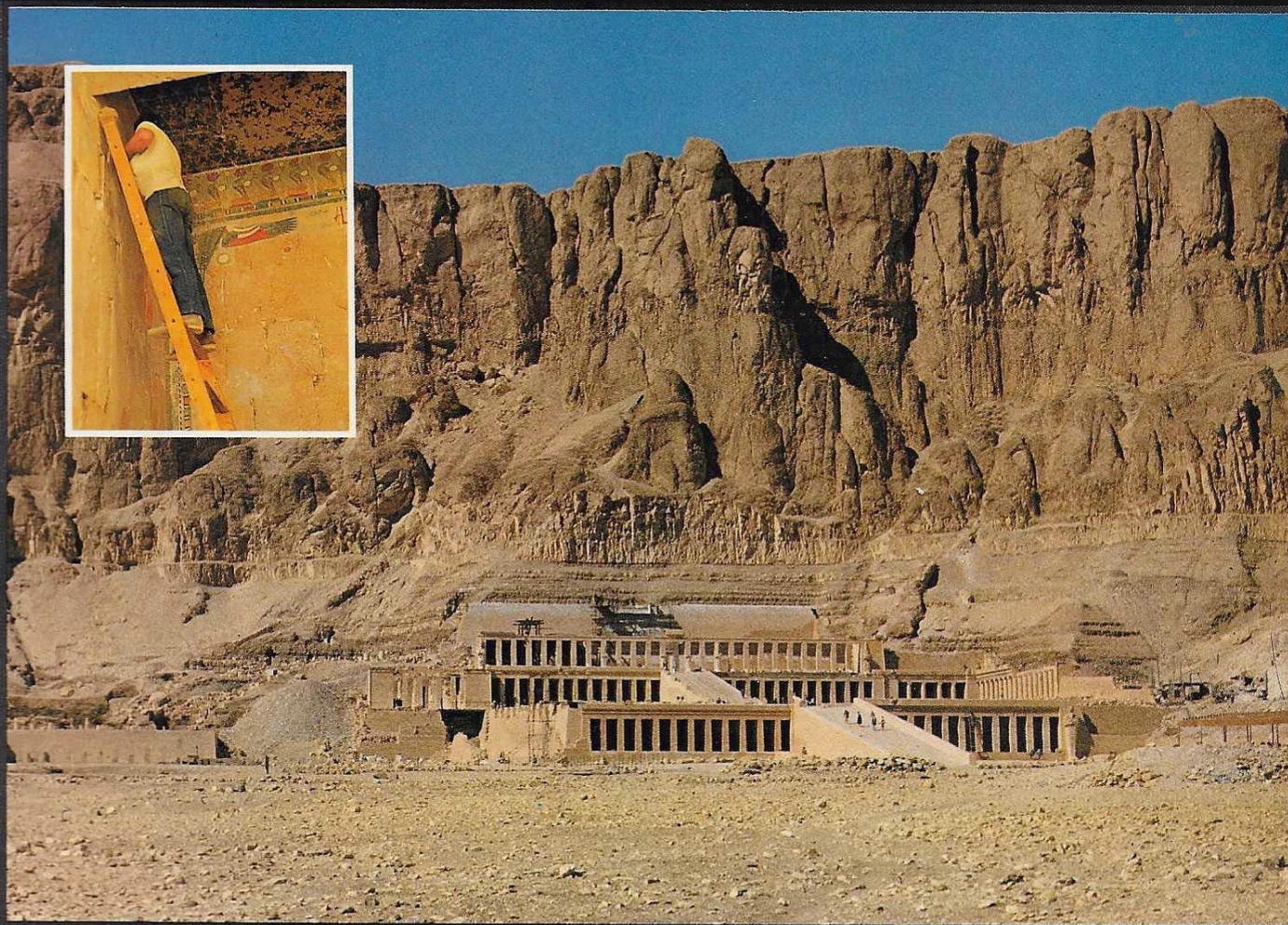
Año IV - Segunda Epoca - N° 27 - 350 pts.

Arte mobiliario de las cavernas del Volp
Cova Fosca. Cazadores y pastores en el Maestrazgo

Los orígenes de la ciudad de Jaén

La Prehistoria de Costa Rica

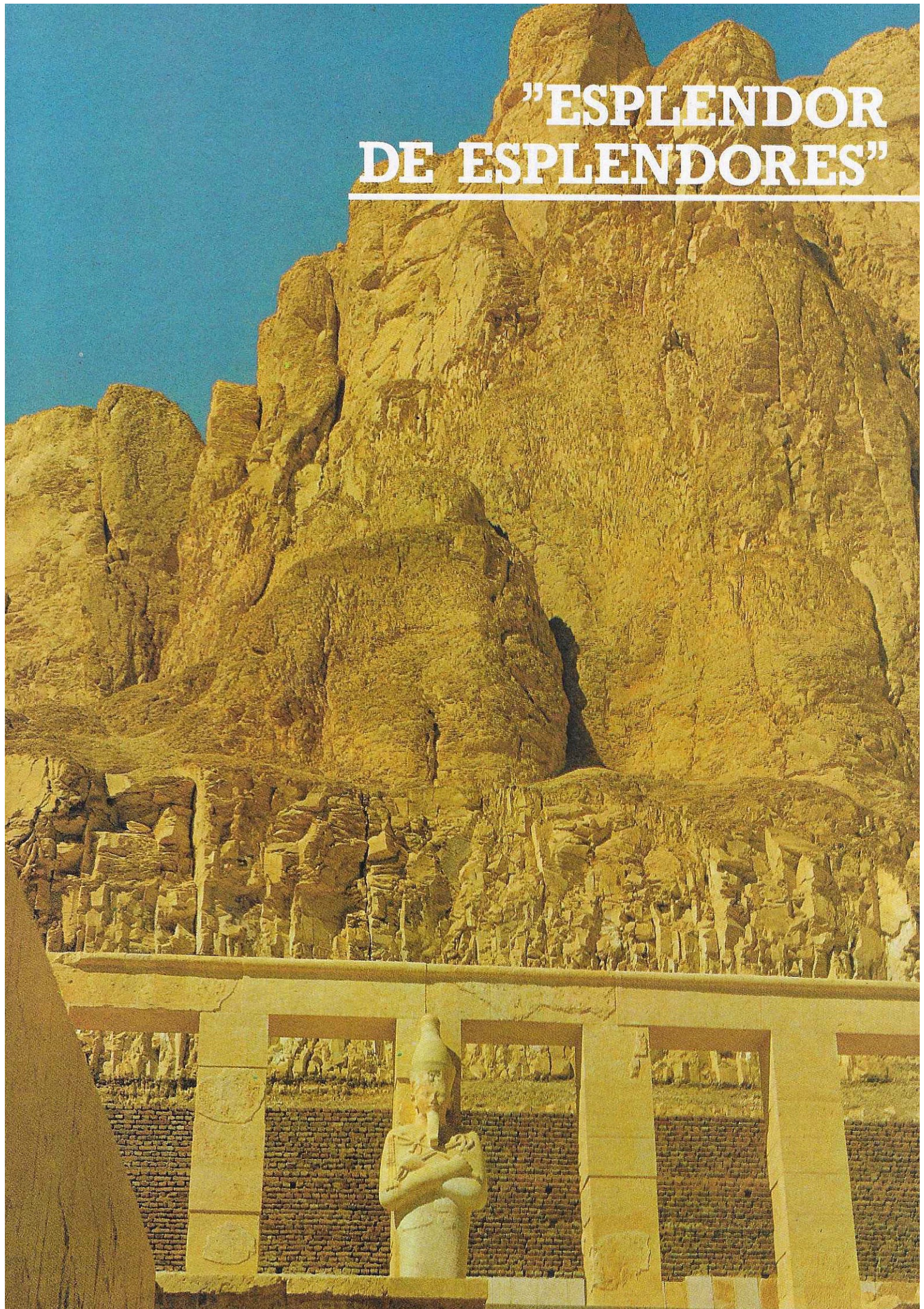
La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo



«ESPLENDOR DE ESPLENDORES»

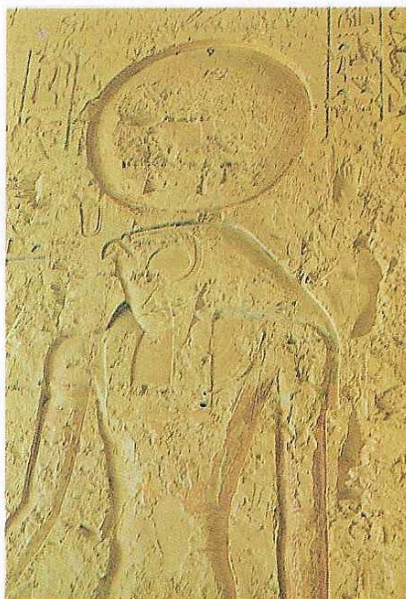
DEIR - EL - BAHARI

"ESPLENDOR DE ESPLENDORES"



DEIR-EL-BAHARI

A la izquierda representación osírfica de la Reina Hapsepsut en la tercera terraza de Deir-el-Bahari. A la derecha, representación del dios Re-Horakhti. Abajo, el pórtico de la primera terraza, nótese la forma en talud de la pared.



Texto:
Francisco Martín
Fotos:
Enrique Baquedano

ENTRE los parajes más interesantes y dignos de admiración en la comarca de Luxor —recinto actual de la antigua Tebas—, merece mención aparte y, ciertamente examen detenido, el Templo Funerario de la Reina HAPSEPSUT, situado en la ribera occidental del Nilo, a unos 5 kms. de Luxor, en línea recta.

Dicho Templo, que recibió el nombre de «Esplendor de los Esplendores», se encuentra situado en un lugar de privilegio al pie de la «Guardiana del Occidente», la gran Colina Tebana, lugar por donde cada atardecer el dios Solar RE, abandona el mundo de los vivos para iniciar su periplo nocturno por el Amenti.

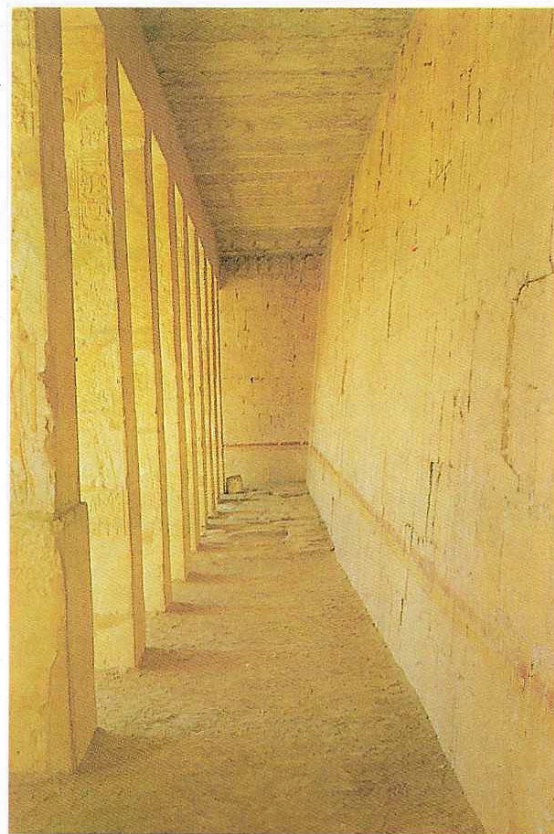
El Templo de DEIR-EL-BAHARI, supone uno de los conjuntos arquitectónicos más esplendentes y extraños (por cuanto se refiere a la inusualidad de sus formas), de todos los que se pueden encontrar como pertenecientes al Egipto Faraónico.

En el rincón donde JOLLOIS y DEVILLERS, encontraron a finales del siglo XVIII, durante el transcurso de la expedición francesa a Egipto, mandada por Napoleón, una pura montaña de cascotes entre las ruinas del Convento Copto que daba su nombre al lugar (Convento del Norte), y en el que, tan solo, eran visibles esfinges bordeando una avenida, junto con una puerta monumental con restos de techo abovedado, hoy merced a los grandes trabajos realizados, entre otros egiptólogos, por Champollion, Wilkinson, Lepsius, Ma-

riette, Naville, Baraize y Winlock, y aún más recientemente por Leszek Dabrowski y Michalowski—, podemos contemplar y visitar el conjunto único de los tres templos funerarios, situados al abrigo del impresionante circo dorado, rematado del azul luminoso del cielo, que es el conjunto de DEIR-EL-BAHARI.

La Guardiana de Occidente, lugar sagrado de la diosa HATHOR.

El lugar donde se yergue la cúspide de la colina Tebana, pirámide natural no alzada por la mano del hombre, era sagrado desde tiempos bien remotos. La naturaleza del lugar, y el culto popular rendido desde tiempo inmemorial en el mismo a la diosa madre HATHOR, como divinidad de carácter funerario, fueron factores que decidieron al fundador de la XI dinastía, NEBHEPETRE MENTUHOTEP I (2.060 al 2.010 a. de C.), para construir allí su gran templo funerario, en el que se aunan los conceptos místico-religiosos y funerarios del Imperio Antiguo con la misma tradición



Tebana que hicieron propia los creadores del Imperio Medio.

De este modo, MENTUHOTEP decide la erección de su templo funerario, templo que en escala menor constituirá una especie de síntesis del conjunto funerario representado por la pirámide en el Imperio Antiguo.

Una larga carretera partía del Nilo hacia el valle desértico, empalmando

más adelante con una rampa de piedra bordeada de sicomoros y tamarindos, árboles destinados a proteger de los rayos del sol, las estatuas del Rey allí colocadas. Dicha rampa, conducía a una terraza instalada sobre pórticos, con un peristilo abierto por tres lados. El remate de esta construcción más elevada, lo constituía una pirámide maciza de sillería. Detrás de todo el conjunto, se encontraba un patio rodeado de pórticos al que seguía una gran sala hipóstila, después una *cella* con altar, y como remate el Santuario propiamente dicho, donde se hallaría ubicada una estatua cubierta de ricos relieves y jeroglíficos con abundante policromía que destacarían enormemente sobre el blanco de la piedra caliza en la que estaban realizados.

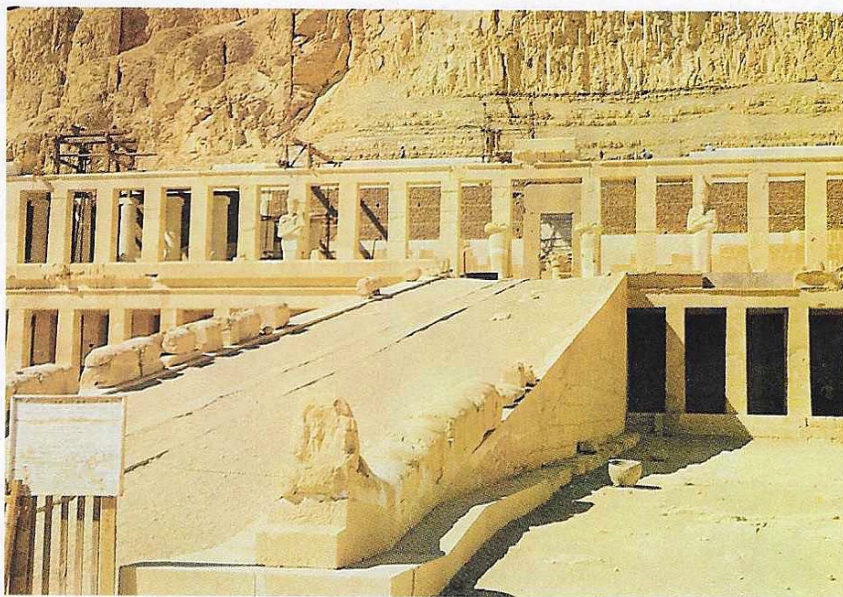
Cuando siglos más tarde, SENENMUT, arquitecto real de HATSEPSUT, hizo construir el templo funerario de la reina en dicho lugar, se inspiraría en este notable edificio.

En efecto, el mismo sistema de líneas horizontales, remarcadas por la gran vertical de la pared rocosa del Circo, y las columnatas del propio templo, junto con la hábil disposición del sistema de terrazas superpuestas, serán la constante del templo funerario de HATSEPSUT.

Pero volvamos a la figura de la diosa HATHOR. La piedad popular y la tradición local de la zona tebana, tenían preferencias por esta diosa que representaba, entre otras simbologías que aún hoy permanecen oscuras, a la diosa del amor, de la alegría y de la danza, pero también se la consideraba diosa protectora de los difuntos, a la cual se referían como la «*Soberana de la cima de Occidente*».

Como es sabido la diosa HATHOR era representada en forma de vaca, que tenía el disco solar entre los cuernos, o en forma de mujer con orejas y cuernos de vaca. Era fundamentalmente, una diosa del cielo, culto que recibió, incluso con anterioridad a la diosa NUT. Ello se desprende, entre otras razones, del propio sentido literal de su nombre, que significa «*La casa de Horus*», así como la representación del cielo estrellado que frecuentemente encontramos en el vientre de la vaca. Es importante para lo que aquí nos ocupa, tener en cuenta que también se la otorgaban poderes de protección sobre los nacimientos reales.

En definitiva, el propio Circo de DEIR-EL-BAHARI, recordaba a la Divina Madre, y probablemente, entre otras razones, fue ésta la que determinó se eligiera este lugar como adecuado para la adoración de la diosa, debido a la forma del mismo que recuerda a unos enormes cuernos de vaca.



Arriba, segunda y tercera terrazas del templo. A la derecha, representación del dios Amon-Min.

HATSEPSUT, Reina de los Dos Países.

Sube al poder la Reina, en unas muy extrañas circunstancias, en las que concurren graves luchas intestinas por la legitimidad para ocupar el trono de HORUS. Esto acaecía hacia el año 1.505 a. de C.

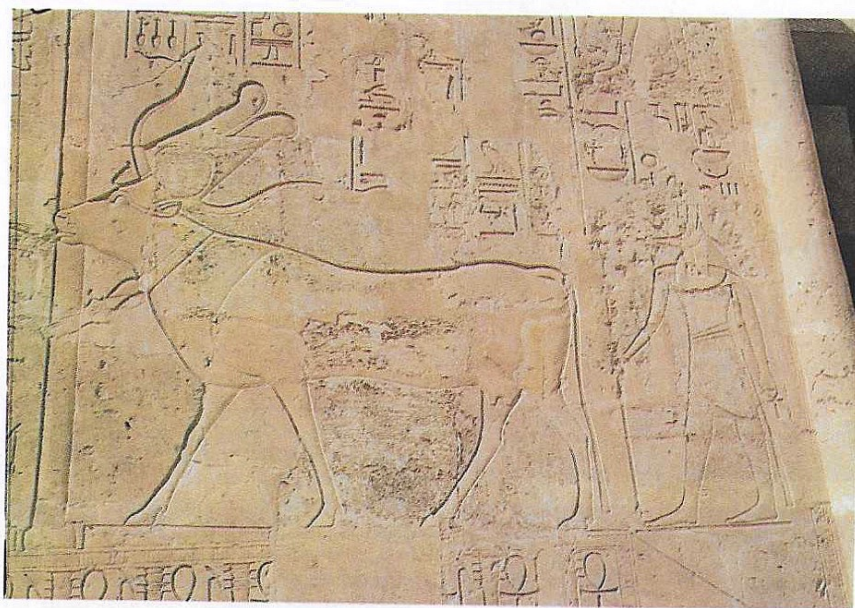
Única descendiente, con legitimidad de sangre de TUTMOSIS I, se casa primero con su hermano TUTMOSIS II. Muerto éste, sin que se sepa de modo preciso en qué momento acaece tal hecho, la Reina contrae nuevo matrimonio con el hijo ilegítimo del anterior, TUTMOSIS III. Sabemos que este último era un niño en el momento de contraer matrimonio con la Reina, por cuanto las instrucciones que a él se refieren en esta época, lo designan como «*Uno que está en el nido*», «*Un infante Real*», o «*Un joven Príncipe*». Surge así el problema de la sucesión al trono, que viene forzada por el hecho de ser la reina HATSEPSUT la única con legitimidad solar, por ser hija de la reina AHMOSIS, esposa de TUTMOSIS I, con categoría de gran esposa real. Los pasos que se dan, a partir de entonces, son cautos pero implacables. En principio la reina se erige en regente del faraón TUTMOSIS III, dada la corta edad de este último, situación que permanece durante dos años. En ese momento la que hasta entonces había sido simplemente la «*Esposa del dios*», «*La gran Esposa Real*», empieza a asumir el papel de faraón, de manera individualizada, y con olvido total de su esposo. Es en el año VII de TUTMO-



SIS III, cuando HATSEPSUT adopta definitivamente el título de Rey, momento que coincide con el inicio de la construcción del templo de DEIR-EL-BAHARI.

Comienzo de la construcción del templo de DEIR-EL-BAHARI

En el lugar donde en otro tiempo hubo un santuario dedicado a AMENOFIS I y a su esposa NEFERTARI, SENEMUT proyectó los planos de un templo grandiosos, cuyo emplazamiento estaba, como ya se ha dicho, estrechamente determinado por la tradición y el recuerdo del pasado. Se estableció su trazado y el de sus fundaciones por medios de los



La reina Hapsepsut recibe las bendiciones de la diosa Hathor.

complejos cálculos y datos astrológicos, que formaban parte de una precisa orientación cósmica en relación con una concreta dirección estelar, siendo la Reina misma, conforme a la tradición, la que realizó la ceremonia de **extensión del cordel**.

Posteriormente, se procedió a la colocación de los **depósitos de fundación**, que fueron situados en los futuros ángulos de la construcción y a lo largo de los muros de rodeo, según se había hecho desde tiempos inmemoriales. Los depósitos de fundación, en este caso, consistían tanto en elementos vegetales como animales y minerales. Se colocaron igualmente en dichos lugares, modelos de útiles de madera y en bronce, cinceles, paletas, azadones, etc. A todo ello se añadía gran número de amuletos y escarabajos, representaciones de los dioses protectores (en este caso de BES y HATHOR), así como cerámicas, moldes ladrillos, reposajarras, etc. Es sabido que para los egipcios, los depósitos de fundación se podían comparar a semillas que contenían en potencia la totalidad del futuro de una planta. De igual modo, con tales depósitos, trataban de resumir y reaizar una especie de síntesis del conjunto del templo que en ese



momento se proyectaba en el tiempo. El templo gozaba, así, ya de vida.

«La hija de RA, HATSEPSUT, ha hecho esto en honor de su padre AMON, en el momento de extender el cordel para el templo, el Santo de los Santos. ¡Que ella viva eternamente!»

Como más arriba dijimos, las obras se inician en el año VII de la Reina, en el lugar donde anteriormente existía un primer Santuario muy modesto. Las obras continúan —elevándose la alta terraza del templo—, en el año X, momento en el que igualmente se excava el Santuario en la roca del farallón. Se reanudan los trabajos en el año XVI de la Reina, labor que continúa ininterrumpidamente hasta el año XX. Después de esta fecha no parece que se haya proseguido con la

construcción del templo. De cualquier modo, concuerda esta circunstancia con la naturaleza de los templos, como representaciones esquemáticas del orden cósmico. Un templo egipcio jamás se consideraba terminado, pues con arreglo a la lógica egipcia, una construcción no podía cristalizarse en un estado definitivo. Al ser algo vivo, debía quedar inacabado, pues de este modo permanecía abierto al futuro pudiendo ser añadidas nuevas partes al mismo.

El Templo de HATSEPSUT

Una calzada o avenida, bordeada de esfinges, con la efigie de la reina HATSEPSUT, conducía, atravesando el muro del recinto del templo, a la primera rampa del mismo. Dicha avenida que unía el templo de recepción o desembarcadero en el Nilo, con el templo propiamente dicho, pasaba a través de un *pilono* que era la entrada principal del recinto sagrado.

Una vez en el primer patio, se advertían, justo al lado de donde arrancaba la primera rampa de subida, dos estanques en forma de T, que con toda seguridad tenían una utilidad ritual, dado que entre los restos de barro fragmentado que en los mismos había, se han hallado diversos restos de plantas de papiro y un bumerang.

El primer patio

Al fondo del patio, un muro de dos columnatas, cumple una misión tanto decorativa como utilitaria. A la vez que contienen hermosos relieves dedicados al transporte de obeliscos y diversas ceremonias, para la erección de los mismos (la reina ofreciéndolos a AMON, y diversas escenas de HATSEPSUT en forma de león triunfante sobre sus enemigos), sirve de apoyo y sustentación a la terraza superior.

Las columnatas con 11 pilares cada una, protegían los hermosos relieves, que ya hemos mencionado. En las esquinas Norte y Sur del patio, se erigían dos estatuas colosales de la reina bajo la apariencia del dios OSIRIS.

El segundo patio

Se accedía al segundo patio por una rampa central, en cuya balaustrada se representaba a la reina bajo la apariencia de un león, que protegía un cartucho con uno de sus nombres (MAATKARE). Esta rampa desem-

bocaban en un patio, conocido como segunda terraza (90 metros de ancho por 75 metros de largo). En su lado Norte, quince columnas protodóricas (con 16 caras), sostienen y enmarcan un pórtico de cuatro nichos inacabados. Dentro del pórtico, al que se accede por unas escaleritas situadas al lado de la rampa, se pueden contemplar en las paredes con ligera forma de talud, las escenas probablemente más interesantes de todo el templo, juntamente con las representadas en el muro Sur de este patio.

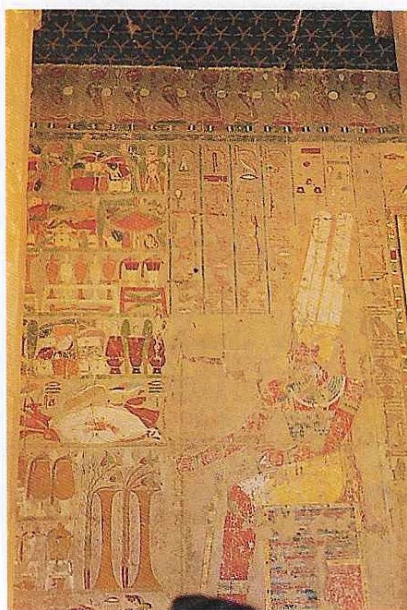
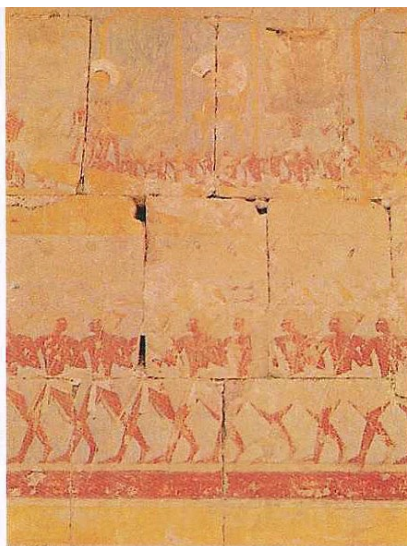
«El Mito Paralelo» del muro Norte

a) **El Nacimiento Divino.**—La acción se sitúa en el cielo. El dios AMON, que está sentado a la derecha, anuncia su designio al conjunto de los doce dioses. (Montú, Atúm, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis, Horus, Neftis, Seth y Hathor). AMON desea el nacimiento de un niño, que ha de gobernar Egipto. El dios habla en el infinito del cosmos como si la acción se encontrase ya realizada, dado que el tiempo no existe para él. AHMOSIS, es ya madre de HATSEPSUT, por anticipación sobrenatural. A continuación el dios THOT procede a informar a la futura madre de la decisión del dios, cumpliendo su misión de mensajero.

b) **La Teogamia.**—AMON, toma la apariencia del rey TUTMOSIS I, quien, bajo tal forma, es conducido hacia la reina AHMOSIS por el dios THOT. El dios y la reina están sentados cara a cara sobre el lecho cuyos montantes tienen forma de cabeza de león. (Es conocido que estos leones que presiden el nacimiento, el sueño y la muerte, significaban las puertas que daban acceso al otro mundo). La imagen representada da la impresión de una especie de mezcla de fuerzas entre los dos protagonistas. En efecto, los miembros inferiores se entrelazan, la mano derecha envía a la mano derecha de la reina los signos de vida y estabilidad. La reina coloca su codo izquierdo bajo el codo izquierdo del dios. Toda esta escena se ve asistida por la presencia de las diosas NEITH y SELKIS, que participan en la acción sosteniendo los pies de la reina y del dios. El dios carnero KHNUM, presencia la escena.

Aunque el texto tiene resonancias carnales que nos pueden confundir, la imagen muestra la procreación realizada por el sople de la vida. Ciertamente hay una tendencia hacia la unión mística.

c) **El dios KHNUM modela el cuerpo del niño.**—Después de lo



Arriba, la expedición al Punt. En el centro, Anubis, dios de la necrópolis, recibiendo ofrendas. Abajo, Amón recibe las ofrendas de la reina.

acaecido, AMON pide al dios KHNUM, que proceda a modelar el cuerpo del niño, para lo que el dios coloca al niño sentado delante de su torno de alfarero, modelando el cráneo con su mano derecha y el cuerpo con la izquierda. (Se supone que el futuro niño se encuentra en el claustro materno).

d) **El Parto.**—Los dioses y las diosas preparan a la reina AHMOSIS, para los dolores del nacimiento, mientras que la diosa HEKET interviene como protectora que es, de las mujeres que van a dar luz. Esta diosa, junto con el dios KHNUM, conducen a la reina, en la que se evidencian los síntomas de embarazo, a la cámara donde dará a luz. Les preceden doce genios.

La reina sentada sobre el lecho donde dará a luz, adornado con cabezas de león, procede a parir en presencia y con la ayuda de numerosas diosas. Acaecido el parto de la diosa, HATHOR presenta el nacido al dios AMON, exhibiendo un niño de pie sobre su mano derecha, y entregándolo al dios. Posteriormente, la diosa y el dios sentados frente a frente, acarician y abrazan al nacido. Las escenas que acabamos de describir, constitutivas del **mito del Nacimiento Divino**, se encuentran grabadas de nuevo en la terraza superior del templo, y con ellas se quiere hacer hincapié en el origen divino de la reina, origen que la faculta y legitima, para ocupar y ejercer el cargo de Faraón, Señor de las Dos Tierras.

Probablemente, con la interpretación y relato de este mito en las paredes del templo, la reina tuvo la intención de resaltar el origen de su legitimidad de raíz divina, que se cristalizaba en el hecho de ser la única hija legítima del rey TUTMOSIS I y de la reina AHMOSIS. He aquí la reivindicación político-religiosa, del hecho que posteriormente traería la trágica venganza de TUTMOSIS III.

«El Viaje al País de Punt» del Muro Sur

a) **Los Preparativos.**—Los relieves que representan esta Expedición, fueron descubiertos por Mariette, en el año 1858. La Expedición comprendía 210 hombres, 30 remeros para cada barco, mozos de carga, y una pequeña tropa armada, consistente tan sólo en ocho soldados y un oficial, lo que permite subrayar el carácter pacífico de la empresa. Se pueden ver cinco barcos, que tienen 70 pies de longitud cada uno, y una anchura de 18 pies, estimándose que el calado de los mismos podría tener de cuatro a cinco pies. Tienen una

cabina, con plataforma en la parte de la popa y de la proa, que están elevadas. Estos barcos carecen de puente, y tienen un solo mástil de 27 pies, con velas entre dos barras. Para su gobierno estaban dotados de un timón formado por dos largos palos, accionados en la parte de atrás por una pieza de madera curvada.

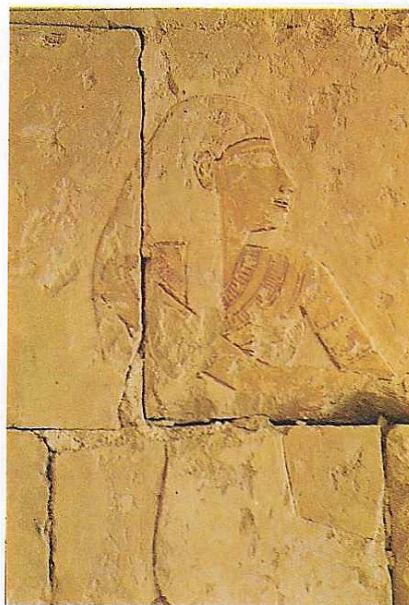
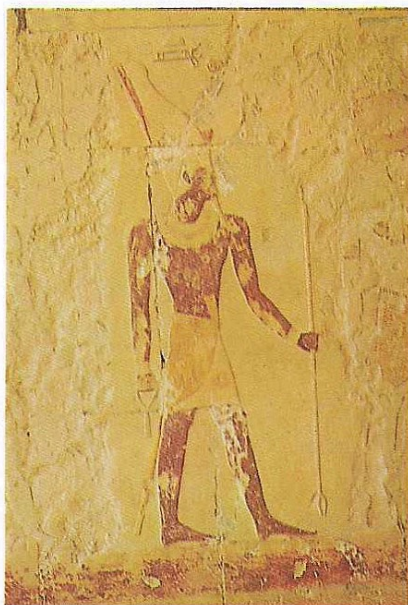
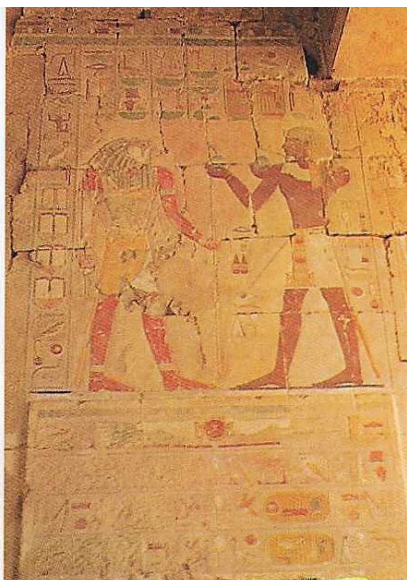
El equipaje lleva una gran estatua-grupo, de granito rosa, que representa al dios AMON, junto con la reina, y que, evidentemente, debía estar destinada a ser erigida en la orilla del País de Punt.

El oráculo de AMON precisa, que el camino que debía seguir la expedición debía ser por agua y por tierra, no obstante lo cual, parece que el trayecto fue completamente realizado por vía acuática, y ello, en vista de la importancia que se da a la representación de la flota. El camino que se siguió pudo haber sido el siguiente: por el Nilo, hacia el Norte, hasta la altura de Bubastis, y desde allí, en dirección al lago Timsah por el Uadi Tumilat. Entre el lago Timsah y los Lagos Amargos, comunicaban bajo la XVIII dinastía, con el golfo de Suez, pudiendo así los barcos de la reina desembocar en el Mar Rojo y alcanzar el País de Punt por medio de la navegación de cabotaje, a lo largo de las costas.

b) La expedición arriba al Punt.—En los relieves se ven los barcos amarrados, con la proa hacia el Sur, en posición de llegada. Un barquito plano está amarrado sobre la izquierda de los mismos, y el paisaje evoca la orilla de un río. Se ven representados algunos árboles, de los que se reconocen dos palmeras datileras, tres sicomoros, dos palmeras dum, cocoteros y árboles de incienso. Se ven chozas redondeadas, con techos cónicos, a las que se accede por medio de escalas, y se ven algunos animales como vacas, gacelas africanas, asnos y un pájaro cuya cola termina en tres largas plumas. Igualmente se ve un mono subiendo a un cocotero, mientras las manos de otro, cuyo cuerpo está destruido, atrapa una nuez de coco.

c) Las gentes del País de Punt.—El enviado real NCHESY está apoyado sobre su caña. Le sigue el capitán y sus soldados armados con hachas, lanzas y escudos cuya extremidad superior es redonda. Al mismo tiempo, sobre una mesa están instalados los objetos con los que se comerciará, designados como presentes para la diosa HATHOR: collares de oro, perlas de cerámica, brazaletes y hachas y dagas.

Los reyes del Punt, están representados igualmente. El rey vestido con un paño, lleva un puñal en su cintura, y se adorna con un collar y una barba auténtica. Su pierna derecha está cubierta de anillos metáli-



Arriba, libaciones ante Re-Horakhti. En el centro, Hapsepsut como rey del Alto y Bajo Egipto. Abajo, deidad de la Teogamia de Hapsepsut.

cos. En cuanto a la reina, presenta una obesidad anormal, que ha hecho que sea considerada como una curiosidad anatómica, que recuerda a la que caracteriza a las mujeres de los hotentotes. El rey y la reina son seguidos por sus hijos, dos varones y una hembra, que exhibe igualmente los inicios de una futura obesidad. La escena se completa con la representación de la montura de la reina, consistente en un asno.

d) Cargamento de los barcos, sacrificios, y vuelta a Egipto de la expedición.—Posteriormente, se puede observar, el momento en que los árboles del incienso son desarraigados y transportados vivos, cubiertos de hojas. Se les mete en grandes recipientes redondos, donde son fijados con cuerdas, sobre unas estructuras de madera, y de este modo, se cargan sobre las espaldas de seis hombres, tres delante y tres detrás.

Los árboles, han sido identificados como los árboles del incienso y el olíbano. Igualmente, están representados en los relieves, dos bueyes, una jirafa, una pantera y dos guepardos, mientras que los grandes del País de Punt, aportan ellos también presentes consistentes en un frasco de mirra, un bote con pepitas y una jarra con contenido desconocido.

Por fin, se ofrece la resina de terebinto y las ofrendas a HATHOR, señora de Punt, en honor de Su Majestad, delante de una capilla erigida para la diosa.

Una vez cargados los barcos se inflan las velas con el viento y en dirección al Norte, se procede a volver a Egipto. Posteriormente, se celebran procesiones de fiesta (hay dudas de si estas representaciones celebran la vuelta del País de Punt, o se trata de la fiesta del año nuevo). La procesión muestra un desfile de soldados llevando hachas, bumerangs y ramas de sauce, porta-enseñas y porta-abanicos, mientras que dos guardianes sujetan a los dos guepardos.

Posteriormente, se hace recuento de los tributos recogidos en el País de Punt, que serán entregados en el templo de AMON de KARNAK, fijándose detalladamente lo que le será entregado periódicamente en cada estación, mientras que se ve a la reina de pie, enfrente de AMON, sentado sobre su trono. Los dioses HORUS y THOT, enumeran y pesan cuidadosamente todos los productos, y la diosa SESHAT inscribe el total de la cuenta.

Las capillas de HATHOR y de ANUBIS

Elementos sumamente importan-

tes, en el segundo patio, son las dos capillas existentes en el mismo, una dedicada a la diosa HATHOR, en la parte Sur, y otra al dios de la necrópolis ANUBIS, en la parte Norte.

a) **La capilla de HATHOR.**— Se trata de un pequeño *Speos*, decorado con gusto, que se compone de una hilera de cámaras excavadas en la montaña, precedidas de dos salas hipóstilas.

La primera sala contiene columnas protodóricas, con pilares Hathóricos, dispuestas en tres hileras.

Por lo que atañe a la segunda, se ven columnas acanaladas con 16 paneles, dispuestas en otras dos hileras.

Las cámaras se han excavado en niveles progresivamente más altos cada uno, aunque en la antigüedad se podía acceder directamente a la capilla de HATHOR, por un camino independiente, trazado en la parte Sur del templo, hoy es preciso acceder desde el templo principal.

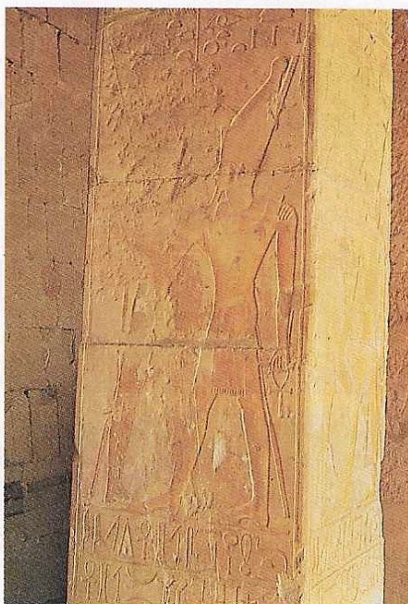
En la primera sala rectangular de la capilla, cuyo techo está sostenido por dos columnas de 16 paneles, se encuentran cuatro pequeños piezas, o nichos, a una parte y a otra de la puerta de entrada. Estos nichos, que tienen en su parte superior un disco alado, no debieron estar cerrados nunca, pues, no se observan restos de existencia de goznes. Las paredes de los nichos mencionados, estaban enteramente decoradas.

Por lo referente a la segunda sala, situada también hacia el Oeste, es de destacar que es más profunda que ancha, a diferencia con la anterior. Tiene igualmente dos nichos no decorados, en las paredes Norte y Sur. Por fin, la sala del fondo, que constituye evidentemente, lo que era el Santuario propiamente dicho, está abovedada, y tiene igualmente dos nichos no decorados. Fue en este Santuario, tratado conforme a la idea que se tenía en la XVIII dinastía del PER-UR, o casa divina, donde se encontró la bella representación de la vaca HATHOR, saliendo de su naos.

b) **La capilla de ANUBIS.**— Situada a la otra extremidad del patio, en su parte Norte. Esta capilla fue concebida, a diferencia de la anterior, sobre una distribución muy diferente. Está separada del pórtico, por un grueso muro, cuya cara exterior está ligeramente retranqueada sobre las paredes anteriores. El pasillo, así conseguido, se prolonga, en dirección Norte, por un camino que permite acceder directamente a la capilla. Una vez en la sala hipóstila, se observa que su techo está sostenido por tres hileras de cuatro columnas protodóricas, que contienen un texto escrito verticalmente en la cara Oeste, de las mismas. En esta sala se pueden ver dos pequeños nichos,

situados al Sur y al Norte, respectivamente. En la pared Oeste, hay una puerta que da acceso a una pequeña sala abovedada. Es curioso destacar que en el ángulo Noroeste de la capilla, se ve otra puerta que da acceso al Santuario propiamente dicho, que, a su vez, posee otro nicho, en su ángulo Noroeste.

La decoración de las distintas salas, que se encuentran totalmente dedicadas al culto de ANUBIS —deidad protectora de la necrópolis Tebana, y de alto significado en relación con el mundo de los muertos—, está entre las mejores de todo el templo. Se puede ver el techo azul, plagado de estrellas de color amarillo. Las representaciones, ya sean de la reina o de TUTMOSIS III, las manifiestan haciendo ofrendas a los dioses, AMON y ANUBIS, siendo todos ellos como ya se ha dicho, de un colorido maravilloso.

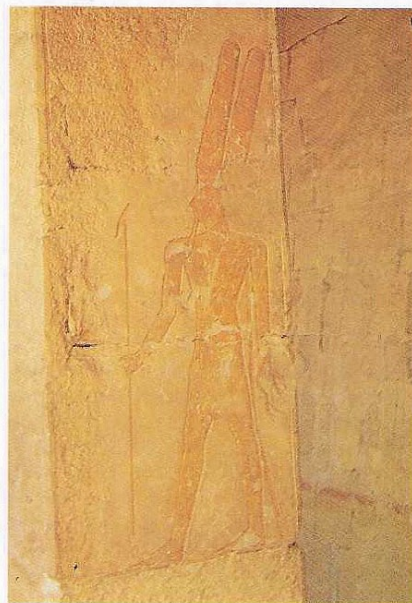


Todos los pilares de sustentación aparecen decorados con escenas alusivas al poder de Hapsepsut.

anterior, esculpida la cabeza erecta de una serpiente colosal, cuyo cuerpo se desenroscaba sinuosamente por la cima del parapeto. Sobre la serpiente, y como dios protector, un halcón desplegaba sus alas.

La terraza en la que desemboca la rampa anterior, que precede el último patio, permite admirar una hermosa y magnífica panorámica de la campiña Tebana, verdeante al límite casi del horizonte, y refulgente de la luz solar hasta casi dañar los ojos del que la contempla. Se ven igualmente desde aquí, el Nilo y la parte Sur del Santuario de KARNAK —el dominio de AMON «El Oculto»—, que cada fiesta de año nuevo, visitaba este templo en su barca de oro.

La terraza, se encuentra ocupada por un pórtico sostenido por una hilera de 22 pilares, situados 11 al Norte y otros 11 al Sur, y por una hilera de 22 columnas, dispuestas del



En uno de estos pilares Amón, «El Oculto».

El tercer patio

Al mismo se accede desde la terraza intermedia que acabamos de analizar, por una rampa. En él se encuentra, como en todo templo egipcio, la parte más santa de todo el conjunto, y, ni que decir tiene, que la de primera construcción.

La mencionada rampa de acceso, se encontraba precedida de una avenida de esfinges colosales de granito rosa, con la efigie de la reina. Los muros que bordeaban esta rampa tenían al principio y sobre su lado

mismo modo, de las que hoy no quedan más que las basas. A los pilares, muy dañados hoy, estaban adosados otros tantos colosos con la cara de la reina, y en forma de dios OSIRIS. Las estatuas, situadas en los ángulos del patio, eran más grandes que las restantes. En la parte Oeste, del patio, debía encontrarse un muro de calcárea, que constituía el fondo del pórtico. Este muro, hoy desaparecido, tenía en su mitad, aproximadamente, una puerta que conducía a las cámaras más santas de todo el conjunto.

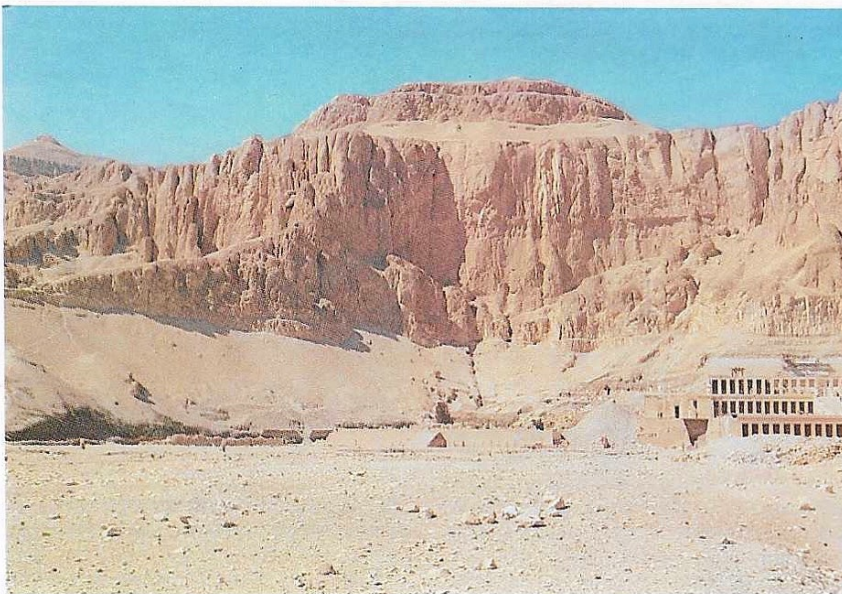
La característica más esencial, de este patio superior, era estar dedicado, en su parte Sur, al culto real, y en su parte Norte, al culto divino, en tanto que en cada uno de los lados mencionados se encontraban, respectivamente, las capillas de la reina, del rey TUTMOSIS I, y del dios AMON-MIN, y el templo solar, dedicado a RE-HORAKHTI.

La reina, al construir la capilla de TUTMOSIS I, su padre, haciéndolo cerca de la suya propia, legitimaba, una vez más, sus derechos al trono.

Sobre cada uno de los cuatro lados del patio, se alza una doble hilera de columnas de 16 paneles. La pared Oeste, tiene en cada una de sus dos mitades, separadas por la entrada propia del Santuario, cuatro nichos que presentan en su fachada un encuadramiento completo como si de puertas se tratara, teniendo en su parte superior un disco alado, con profusión de textos. El muro en este rincón, en forma de talud, construido con hermosos bloques de calcárea, está rematado por una cornisa con



Junto a estas líneas el dios Khnum, en la puerta de acceso a la capilla de Hathor (abajo).



Vista actual del antiguo emplazamiento del templo de Tutmosis III.

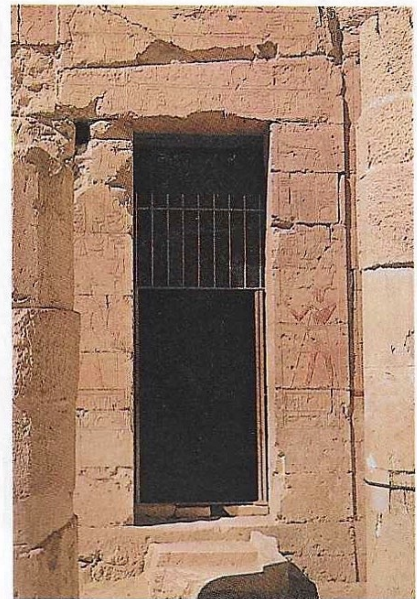
gola. Los nichos descritos tienen en su interior una representación de la reina, en ocasiones sentada y en ocasiones de pie, pero siempre ante una mesa de ofrendas. Es posible que estos nichos, provistos de dos hojas de madera con puertas, contuviesen cada uno una estatua de la reina.

a) **El Santuario.**—El muro que acabamos de describir, apoyado literalmente contra la pared de la mon-

taña, era la fachada propiamente dicha del Santuario, el cual se encontraba excavado en el interior de la roca. Hoy dicha fachada está precedida de un pórtico construido en la época griega. Desembocamos en principio en una sala abovedada con dos nichos en sus paredes, enteramente decorados. Desde ahí se alcanza, por una puerta, de la que no queda más que el dintel con el disco solar, una capilla de tipo cruciforme, que se abre a su vez sobre tres piezas: una al Oeste, otra al Sur, y otra al Norte. El trazado primitivo no

comprendía la del fondo que, excavada en época Ptolemaica, se dedicó al culto de dos héroes divinizados: AMENOFIS, hijo de HAPU, e IMHOTEP, respectivamente, arquitectos de AMENOFIS III, y de DJESER. Las piezas contemporáneas de la reina estaban abovedadas y excavadas, como se ha dicho, en la roca pero, para proceder a su decoración, se habían cubierto sus paredes con bellas planchas de calcárea, grabando después en ellas los relieves decorativos.

Pero volvamos atrás, y examine-



mos las estancias que, junto con el Santuario, que ha quedado descrito más arriba, constituyen por diversos motivos las más importantes de todo el templo. Nos referimos al **templo solar**, situado en el extremo Norte del conjunto, y a las capillas funerarias de la reina, de su padre el rey TUTMOSIS I, así como la dedicada al dios AMON-AMIN.

b) **El Templo Solar.**—Esta capilla está constituida, más bien por un conjunto de estancias, que comprenden un vestíbulo, orientado en sentido Sur-Norte. Al fondo del mismo hay un nicho sobreelevado dedicado a HATSEPSUT, excepcionalmente representada bajo el aspecto de una mujer de avanzada edad. El vestíbulo se abre al Oeste, a un patio abierto al aire libre, sin techo, en medio del cual hay un altar de forma rectangular que mide 1,60 m. de alto por 5 m. de largo y por 4,20 m. de ancho. Coronado por una cornisa en forma de gola que, en su tiempo sostenía un parapeto ligeramente retranqueado, respecto de aquella, cuyos restos todavía se pueden ver. Se accedía por una escalera de 10 peldaños de gres. Esta escalera situada al Oeste nos indica que el sacerdote oficiante, al realizar los ritos cotidianos de culto al sol, lo hacía mirando hacia oriente, es decir, hacia el sol levante, lo que demuestra, aparte de los relieves existentes en dicho patio, que en esta capilla se daba culto al dios RE-HORAKHTI, representación del sol nascente. Sabemos además que esta sala era el dominio del dios Sol, como hemos dicho, no sólo por las representaciones de la misma, sino por la existencia del altar solar construido en piedra calcárea, que ya hemos descrito, así como por tratarse de un patio abierto al aire libre. Para comprender el significado de lo dicho, basta con recordar las características de otros templos solares del antiguo Egipto, tales como el de NIUSERRE, de la V dinastía, y el de ATON, en el AMARNA, de fines de la XVIII dinastía.

Los muros del patio solar están perforados en tres nichos. El de la parte Sur, está casi enteramente destruido, en tanto que el de la pared Oeste, está dedicado al dios SOLAR, y el del Norte se desarrolla a su vez, en un pequeño departamento de dos piezas, dedicado al culto del dios ANUBIS, y en donde se puede ver a TUTMOSIS I, y a la reina AHMOSIS, dando culto al dios. Tal representación se completa en la pequeña cámara que resta, con las del rey y su madre, la reina SENSENES, y HATSEPSUT y su madre, la reina AHMOSIS. Toda esta decoración ha sufrido bastante deteriorada. Al Oeste del patio del altar, hay una pieza alargada en



Arriba, Hathor la diosa vaca.
A la derecha, el Alfarero
Primordial, Khnum.

sentido Sur-Norte, que sin comunicación con la pieza precedente (pues no es accesible por este lugar), se ve por las representaciones que, está dedicada al culto de AMON-RE, el gran dios tebano.

c) **Las capillas funerarias Reales y la del dios AMON-MIN.**—En el extremo Sur de la alta terraza, se encuentran las capillas dedicadas al culto real. La reina quiso afirmar su legitimidad, a través de diversos medios, y puede que sea esta zona del templo la que más acredite tal intención. En tal lugar, la reina rinde culto funerario a su padre, TUTMOSIS I. Es sabido, que el encargado de oficiar tal culto, en el antiguo Egipto, era siempre el heredero del difunto, quién de este modo asumía la herencia del padre en este mundo, y venía obligado a cuidar del culto funerario, que permitía sobrevivir al KA del muerto.

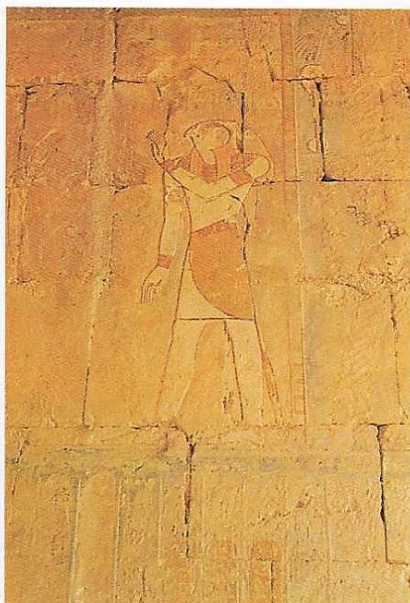
Debe notarse, no obstante, que una de las capillas de este conjunto, estaba consagrada, no al culto real, sino al del dios AMON-MIN. Sin duda, se quiso que el gran dios tebano fuese honrado en DEIR-EL-BAHARI, no sólo bajo su aspecto de dios SOLAR, sino también bajo su aspecto de dios generador (en tanto que tal divinidad, es decir, el dios MIN, jugaba un importante papel como «Kamutef», en el culto real, es decir, como padre divino del rey, generador de su potencia). Por ello, SENMUT, al colocar la capilla de AMON-RA, en la parte del templo reservada al culto solar, y la capilla de AMON-MIN, en la parte del templo dedicada al culto real, plasmaba en



su obra los más puros preceptos de la ortodoxia teológica del culto amoniano.

El acceso a la estancia principal, se encuentra en la mitad Este del muro Sur de la terraza superior. Se entra en un vestíbulo rectangular, al Oeste del cual se abren las capillas del rey TUTMOSIS I, y la de la reina. Esta última se encontraba abovedada igual que la de TUTMOSIS, aunque el techo ha desaparecido. En la pared Oeste, de la capilla del rey, hubo en otro tiempo una estela de falsa puerta de granito rosa, que fue adquirida por el Louvre, en el año 1826, junto con la colección Salt.

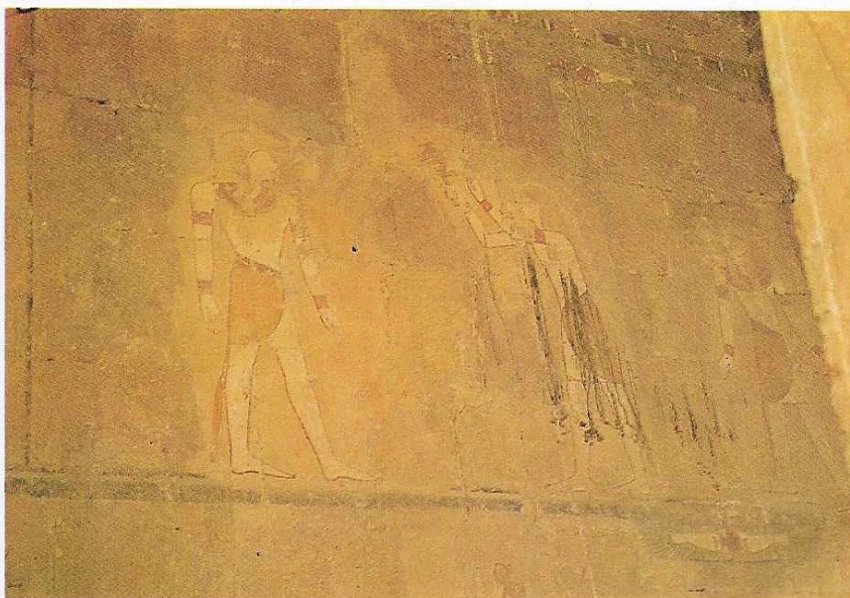
Una estela análoga ocupa la pared Oeste de la capilla de la reina. Estos apartamentos del Sur, comprenden además, una última sala, no perfectamente rectangular. En su ángulo Noroeste, se destaca una especie de



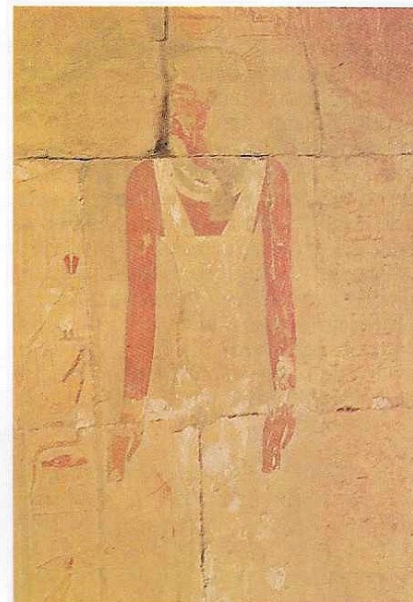
forma metódica y sañuda, procede a destruir cuantos restos de monumentos, relieves y pinturas, llevan los nombres de la reina HATSEPSUT, y ello, por todo lo largo y ancho de Egipto.

Redford cree que la persecución se desenvolvió conforme a unas previstas normas, según el plan de restauración dinástico y político de TUTMOSIS III. Gilbert piensa que TUTMOSIS III respetó voluntariamente ciertas imágenes de la reina, entre las que se encontraban las de más alto valor sagrado, para permitir que sobreviviera en el más allá, y en fin, Yoyotte opina que la persecución de TUTMOSIS III hacia la reina, tenía una característica simplemen-

En la capilla funeraria de Amenofis II (a la izquierda y abajo), la reina rinde culto a su padre.



un terraplén que se eleva entre la terraza superior del templo de la reina, y el templo de MENTUHOTEP, un templo exclusivamente suyo. Este conjunto de reducidas dimensiones, y que ciertamente no admite comparación con lo que hemos examinado hasta ahora, fue descubierto en el año 1962, por la Misión polaca del Instituto Polaco de Arqueología Mediterránea de El Cairo. Como destacable, es de mencionar, el hallazgo en dicho templo de hermosos bloques de calcárea, con bajorrelieves de muy fino trabajo, que han conservado una extraordinaria frescura en sus colores. Igualmente en los fustes de las columnas de este templo, se han encontrado numerosas inscripciones hechas con tinta que atestiguan que este lugar era centro de peregrinación, visitado hasta la época ramésida, para rendir culto a la diosa HATHOR.



Diosa que acompaña a Hapsepsut en su comitiva.

ventana, excavada a una altura aproximada de 1,50 m. del suelo, a la cual se accedía desde el interior por una escalera de cinco peldaños. Se ignora cuál era el cometido de esta ventana cuya apariencia recuerda, bastante fielmente, la de «las ventanas de aparición».

Desaparición de HATSEPSUT. TUTMOSIS III, construye su propio templo en DEIR-EL-BAHARI

Hacia el año 22 de la reina (1483 a.C.), sus noticias parecen perderse, con lo que hay que suponer que finaliza su reinado. El modo en que esto acaece nos es completamente desconocido. Paulatinamente, empieza a hacer acto de presencia el Faraón TUTMOSIS III quien, de

te política, sin que ello expresara odio particular de ningún tipo.

De cualquiera de las maneras, se produce en DEIR-EL-BAHARI, un fenómeno perfectamente concordante con lo anteriormente expuesto. Se martillea los nombres de la reina, se destruyen sus estatuas, que son arrojadas hechas añicos, en una depresión bastante acentuada del terreno, cerca de la tumba de SENENMUT se hizo construir en el lugar y, aunque se sigue manteniendo el resto del Santuario, de alguna manera ya mancillado, TUTMOSIS III —que fue un gran rey guerrero, más que constructor— hace grabar sus cartuchos sobre los de la reina: «MENKHEPERRE TUTMOSIS, cubre a MAATKARE HATSEPSUT».

Después de ejecutar su labor iconoclasta, procede a construir en el Circo de DEIR-EL-BAHARI, sobre

BIBLIOGRAFIA

RATIE SUZANNE: *La Reine HATCHEPSOUT, Sources et Problemes*. Leyden, 1979. DRIOTRON, E. y VANDIER, J.: *L'Egypte. Les Peuples de L'Orient Méditerranéen II*. París, 1962. FRANKFORT, H.: *Reyes y Dioses*. Madrid, 1976. ERMAN, A. y RANKE, H.: *La Civilisation Égyptienne*. París, 1952. ALDRED, C.: *The Egyptians*. Londres, 1961. CHOISY, A.: *L'Art de bâtir les Égyptiens*. París, 1904.